

Eutimología

por **Juan Antonio Formigós Bolea**

Según la RAE, la etimología es la ciencia que estudia el origen de las palabras, la razón de su existencia, de su significación y de su forma. Sin embargo, el origen de algunas palabras que se utilizan en Farmacología, ni justifica la razón de su existencia, ni justifica su significación ni tan siquiera su forma. Cuando se estudia la etimología de estas palabras se descubre que no es una etimología seria, que es un timo, de ahí el título de este artículo: eutimología, del cheli “timo” y del griego “eu”, que, como se explica en bachiller, significa verdadero. Son un verdadero timo. Veamos algunos ejemplos:

En ocasiones el origen de la palabra se establece sin ninguna prueba empírico-científica ni argumento razonable que la sustente, y si no, que alguien me explique en qué se apoyó Linneo para justificar que la *Theobroma cacao* era el alimento de Dios (de θεός teos = “dios” + βρώμα broma = “alimento”). Otras veces el origen es directamente erróneo como el de las vitaminas, que eran “las aminas de la vida”. Vale. Diez años después de descubrir la primera, Drummond dijo lo evidente: Si NO son aminas ¿Por qué las llamamos así? y entonces pensaron una solución ingeniosa y audaz: en vez de llamarlas “vitamines” las vamos a llamar “vitamins”, así ya no hablamos de aminas. Trepidante. Lo malo es que a los castellanoparlantes NO nos afectó el cambio y las seguimos llamando igual. Total, tampoco nos perdimos tanto...

También ocurre a veces que el origen de la palabra, aunque sea cierto, parece diseñado para despistar a los estudiantes. Sea un pobre veinteañero enloquecido con que el parasimpático ejerce su acción mediante dos grandes grupos de receptores ¿los P1 y P2? NO. Los muscarínicos y los nicotínicos. Sea que el chaval intenta desde la etimología descubrir un truqui para memorizarlos antes. Pues mala suerte. Los muscarínicos toman su nombre de la *Amanita muscaria*, que a su vez se llama así porque era la seta que se utilizaba en Europa para ponerla en la leche y atraer moscas,. ¡Vamos, toda una ayuda para el alumno!... Pero peor es el caso de los nicotínicos, cuyo nombre viene de la nicotina,

que se llama así porque el embajador de Francia en Lisboa (J. Nicot) introdujo y propagó el tabaco en Francia. Menos mal que no se llamaba como la actual, Florence Mangin, porque tendríamos receptores muscarínicos y manginicos, lo que acabaría por liar a los estudiantes con los subtipos, que tendrían que llamarse MA1, MA2 y MU1, MU2...

Y cuando digo que la gente se lía, lo digo en serio, basta con mirar cómo jueces, fiscales, policías y demás agentes del orden condenan erróneamente a uno que trapichea con farlopa por ser narcotraficante. Empecemos porque el nombre del delito está mal puesto: según mi humilde criterio, si quieren decir que alguien trafica con narcóticos deberían decir que es un narcoticotraficante, porque un narcotraficante es quien trafica con el sueño, esto es, quien vende la capacidad de dormir a los insomnes quitándosela (o comprándosela) a otros, sus víctimas, que pasarán las noches en vela. Pero, aun suponiendo que se refieran a la persona que trafica con narcóticos, según la RAE, un narcótico es una “sustancia que produce sopor, relajación muscular y embotamiento de la sensibilidad” y mucho me temo que quien consume este anestésico cristalino NO busca ni el sopor ni la relajación, ni tan siquiera el embotamiento de la sensibilidad de la mucosa nasal... Los verdaderos narcotraficantes, son los farmacéuticos, y a esos NO los condenan, al menos en la mayoría de los casos. Por cierto, ya que estamos con el tema, dejo como tarea a quien lea esto, que descubra porqué un “descocado” NO es la persona que enseña

Ocurre a veces que el origen de la palabra, aunque sea cierto, parece diseñado para despistar a los estudiantes.

Cuesta entender que algunos “fármacos” se puedan utilizar como “veneno”.

sus vergüenzas por falta de cocaína, a pesar de que el origen de la palabra Sí que deriva de coca.

Y aprovechando que esta revista es para expertos en la materia, quiero acabar este lío en el que me ha metido mi amigo Francisco Sala con una duda existencial que tengo con la propia palabra fármaco, que viene del griego φάρμακον que quiere decir medicamento pero que también quiere decir veneno. Escohotado, en su Historia general de las drogas, libro absolutamente imprescindible que aprovecho para recomendar, dice que “*phármakon* indica remedio y veneno. No una cosa u otra, sino las dos inseparablemente”. No voy a descubrir que muchos fármacos son tóxicos (el mismo Escohotado pone como ejemplo a los barbitúricos que se han utilizado con las dos finalidades). Sin embargo, cuesta entender que algunos “fármacos” se puedan utilizar como “veneno” (Ac. ascórbico, *Plántago ovata*, Nistatina oral), cuando son menos tóxicos que el melón, los pepinillos en vinagre o los anacardos crudos. Igual deberíamos pensar en otra palabra para los fármacos más seguros, los que son remedios, pero NO son venenos. Así se podrían distinguir los que por su toxicidad se deben dispensar en las farmacias (=fármacos) y los otros, más inocuos, que se podrían vender en establecimientos hosteleros y áreas de servicio para camioneros (=bármacos). Ahí dejo la propuesta por si cuela....

Juan Antonio Formigós Bolea
Departamento de
Óptica, Farmacología y Anatomía
Universidad de Alicante

Referencias

1. Rosenfeld L. Vitamine--vitamin. The early years of discovery. Clin Chem. 1997 Apr;43(4):680-5. PMID: 9105273. Descargado de: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/9105273/>
2. http://redaragon.elperiodicodearagon.com/turismo/naturaleza/setas_y_frutos_del_bosque/1515_guia.asp
3. Lumpert M, Kreft S. Catching flies with Amanita muscaria: traditional recipes from Slovenia and their efficacy in the extraction of ibotenic acid. J Ethnopharmacol. 2016 Jul 1;187:1-8. doi: 10.1016/j.jep.2016.04.009. Epub 2016 Apr 7. PMID: 27063872. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/27063872/>
4. <https://dle.rae.es/narcótico>
5. Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico de la Universidad de Salamanca. <https://diciomed.usal.es/palabra/farmaco>
6. Escohotado, A (1998) Historia General de las Drogas, 5º Edición, Espasa, Madrid, 2002. pp 20.